

BINOMIO EAFI-GESTORA: REDUCIENDO AL MÍNIMO LOS CONFLICTOS DE INTERÉS

La independencia debe ser una característica fundamental del asesor financiero, incluso si está vinculado a una gestora. Prueba de ello, han sido las salidas de profesionales al no tener la libertad necesaria.

Jonathan Capelo

A raíz de lo acontecido la pasada primavera con la intervención y posterior liquidación de Banco Madrid, la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV) evaluó lo sucedido y en lo que respecta a las Instituciones de Inversión Colectiva (IIC) dejó entrever que, a partir de ese preciso instante, pondría especial énfasis sobre las prácticas de dudosa licitud en cuanto a la posible gestión encubierta sobre algunos fondos de inversión, ya que varios de ellos, gestionados por el extinguido banco, estaban clasificados como fondos de autor, no cumpliendo éstos estrictamente la legalidad. El supervisor también sugirió que las empresas de asesoramiento financiero —EAFIS— también podrían estar cometiendo la misma mala praxis. ¿Son fundadas esas acusaciones?

Inmediatamente el Consejo General de Economistas y la Asociación de Empresas de Asesoramiento Independiente publicaron de forma conjunta un comunicado donde expresaban su disconformidad respecto a las palabras del organismo rector. Las empresas de asesoramiento financiero están habilitadas para asesorar en materia de inversión no sólo a personas físicas, sino también

a personas jurídicas, tanto empresas como fondos de inversión o sociedades de inversión colectiva. Recordemos que una EAFI no puede gestionar, solamente emitir recomendaciones. Por lo tanto, no cabe posibilidad alguna a la gestión encubierta, ya que la responsabilidad de ejecución recae siempre sobre la entidad gestora.

Así pues, resulta cuanto menos sorprendente poner el foco de atención sobre este sector. Si en el vehículo financiero existe un acuerdo entre la EAFI y equipo de gestión, el asesor financiero, actuando como externo e independiente, emite recomendaciones de inversión y en última instancia, es la entidad gestora la que tiene la última palabra y aceptará o rechazará tales propuestas como responsable final de inversión que es. En cualquier caso, el peso de la responsabilidad se sitúa inexorablemente en el lado gestor.

Es obvio que dentro del sector EAFI debemos de expandir nuestro mercado potencial, y eso solamente lo conseguiremos si ampliamos nuestros servicios a diferentes productos, esencialmente a través de la independencia como factor diferenciador. El futuro de las EAFIS debe encaminarse a asesorar diferentes



Jonathan Capelo

Licenciado en Administración y Dirección de Empresas por la Universidad de Salamanca, completando sus estudios con el máster de Banca Privada y Asesoramiento Financiero en el Instituto Europeo de Posgrado. Además, es miembro EFPA y posee el certificado EFA de Asesor Financiero Europeo. En la actualidad, desempeña sus funciones en AFS Finance Advisors EAFI, combinando finanzas y emociones. Defensor de la libertad —tanto individual como económica—, el emprendimiento social y la economía colaborativa.

variedades de vehículos financieros. Pero además, para una gestora también debería de ser fundamental orientarse a las EAFIS. Si analizamos lo acaecido en estos últimos meses con la oleada de salidas abruptas que han sufrido las principales entidades de sus gestores estrella, ¿cuál fue una de las principales causas? La no independencia a la hora de gestionar e invertir, donde no se le daba al gestor la total libertad que se requiere, no quedándole más alternativa a éste que adentrarse en la autonomía y fundar su propia entidad.

Como conclusión, me atrevería a decir que el binomio EAFI-Gestora debería de ser una obligación de total cumplimiento que aportaría mayor valor al producto. El fin del profesional que presta sus servicios financieros debe de ser, desde mi punto de vista, la transparencia y la reducción de los conflictos de interés a la mínima expresión. El camino no es disuadir, sino fomentar que gestoras y EAFIS cooperen para formar sinergias; por un lado aprovechar las economías de escala de las grandes entidades y por el otro conseguir la total independencia en la gestión gracias a un asesor externo. En el consenso está el verdadero valor añadido. ■